

TERREMOTO, TURISMO, EMPLEO Y MERCADO

Jorge Zamora, PhD, profesor FACE, Director de CIDETUR, Universidad de Talca.
M.Eugenia Barril, Técnico Universitario en Turismo, Consultora de CIDETUR.

Los 11.000 puestos de trabajo de la industria turística de la Región del Maule se encuentran en grave riesgo como consecuencia del terremoto y tsunami del 27 de Febrero. El movimiento sísmico ha provocado daños no sólo en lo referente a la pérdida de vidas humanas e infraestructura, sino que ha golpeado particularmente al mercado del sector.

Los pescadores que perdieron sus botes, una vez reemplazados, ya están pescando. Pero en el turismo la reconstrucción es más compleja. Involucra además de alojamiento y lugares de alimentación, transporte, comunicación, atractivos notables, organización, tecnología, redes comerciales, financiamiento, etc.

La planta e infraestructura turística del borde costero prácticamente desapareció, afectando tanto a destinos consolidados como Constitución, Pelluhue y Chanco, como a aquéllos emergentes como Iloca y Duao. Junto a las cuantiosas pérdidas que ello significa, se debe sumar la merma de fuentes de trabajo y sustento para las familias de las diferentes localidades. Destinos turísticos e instalaciones en el Valle Central y pre-cordillera, también se han visto afectados, como es el emblemático caso del Radal Siete Tazas, considerado por muchos, especialmente los visitantes extranjeros, como el atractivo más importante de la Región.

A cuatro semanas de ocurrido el terremoto, naturalmente los esfuerzos están concentrados en solucionar las necesidades básicas de las personas. Sin embargo, la re-construcción del sector es una oportunidad para la creatividad y desarrollo de nuevas opciones, productos y servicios.

Para responder efectiva y eficientemente a las consecuencias de la catástrofe, se debería crear, a nivel nacional y regional, comités de emergencia sectorial y estratégico para trabajar en la coyuntura y a largo plazo. Es urgente un diagnóstico de atractivos, empresas, tecnología para dimensionar las necesidades y vincularlas con las agencias de reconstrucción. Importante allí es generar un portafolio de oportunidades de inversión y de posibles fuentes de financiamiento.

A pesar de las pérdidas ocurridas, es la oportunidad para re-direccionar estratégicamente la industria turística hacia la sostenibilidad. Ahora debe cautelarse la ocurrencia de eventos como terremotos, tsunamis, con planes alternativos de emergencia. Esto exige que las normas de calidad sean más estrictas y su aplicación sea obligatoria. Además, la planificación del uso del Borde Costero debe prevenir la construcción en áreas susceptibles de inundaciones.

Una reconstrucción sustentable requiere de una imagen territorial plasmada a través de los edificios, la arquitectura, inmobiliario público y uso de los espacios

abiertos, a fin de generar un perfil distintivo. Así esta crisis puede significar también una oportunidad para una planificación territorial eficaz. Una oferta turística debe incorporar condiciones funcionales, arquitectónica y de seguridad adecuadas.

Por otro lado, la invasión mediática de carácter catastrófico, afecta y daña irreparablemente los mercados actuales y potenciales. La comunicación debería ser oportuna, veraz y a la vez constructiva, evitando el sensacionalismo y exceso de dramatismo. Falta comunicación estratégica con los mercados de interés, para evitar que los efectos comunicacionales negativos provoquen un efecto irreparable en la imagen turística de la región.

La sobre-exposición con desastre, desmanes y saqueos ha vuelto, no sólo a las regiones afectadas, sino a Chile en un lugar poco seguro. Ya se han cancelado vuelos hacia Torres del Paine, San Pedro de Atacama, Isla de Pascua, con la consecuente baja en demanda turística. Si esta tendencia continúa, se dañarán seriamente el empleo sectorial. Luego es urgente una acción a nivel nacional. Recordemos que después del bombardeo a la Dos Torres de Nueva York, la gente temía volar, y eso puso en serias dificultades a varias líneas aéreas. Los ejemplos de Nueva Orleans, Tailandia, y Cancún, entre otros, afectados por catástrofes naturales de magnitud, que supieron re-posicionarse dentro del mercado de la oferta y demanda turística, deberían servirnos de ejemplo.

Para aquellos turistas con memoria frágil y superficial, los operadores deberían rescatar la imagen turística de Chile y de la Región: Phuket, en Tailandia, a 6 meses del tsunami ofrecía “fun package” con vuelos ida y vuelta desde Bangkok, con 2 noches y traslados por US\$39. Cancún el año pasado durante la gripe porcina también tomó acción y asumió riesgos y gastos de salud. Nueva Orleans, después de Katrina logró recuperar el nivel de flujos turísticos previos al huracán después de 3 años de una vigorosa acción de marketing integrado desde los negocios, autoridades y comunidades locales.

Estos eventos nos han hecho reflexionar sobre cómo generar industria sustentable en el país más sísmico del mundo. En realidad no deberían existir actividades comerciales, inversiones públicas o privadas, sin un seguro sísmico obligatorio. La ocurrencia de este fenómeno natural debería tener una protección económica, legal y social.

La re-construcción de planta turística no tienen sentido sin una acción rápida y decidida sobre los mercados. Si no se actúa con decisión para preservar los mercados, se podría ver afectada la demanda futura, poniendo en riesgo los 11.000 empleos del sector turismo en la Región del Maule.

23 de Marzo, 2010.